

# GRAN MADRID

granmadrid@elmundo.es

LA LEY  
DE LA CALLE

La zona sur de Madrid fue durante los años 60 y 70, un foco de bandas callejeras, cada cual con su nombre y características propias. Pepe, nacido en un pueblo de Jaén, las conoció bien. «Yo llegué al Pozo del Tío Raimundo con dos meses de edad, en 1954. Entonces era un descampado en el que había un pozo. Era una tierra abandonada. El Padre Llanos, que era jesuita, hizo muchísimo por ese barrio. Para la gente sacó muchísimo dinero, muchas ayudas». La gente del Pozo provenía de Andalucía, Extremadura, Toledo o Aranjuez. Las casas eran construidas por las noches (*flores de luna*, las llamaban) y, «en cuanto cerraban techo», la gente se metía con sus familias dentro para que las viviendas recién levantadas no fuesen derruidas por patrullas de la Guardia Civil.

«Cuando ya había niños pequeños dentro de la casa, no podían derrumbarla». El suelo del interior de la casa era de tierra, el techo era de tejas y no había yeso. Las paredes eran de ladrillo y «hacía un frío que te cagabas». «Mi padre se fue a Alemania y dejó a su mujer y seis hijos solos. Mi madre se tuvo que poner a servir, mi hermana tuvo que dejar el colegio para cuidarnos...».

En la zona del Pozo y su entorno había muchas bandas durante los años 60. Reinaba: «La Banda de los Macarenos. Estaba Jose el Macareno, Kiko, Enrique el Negro... Lo de Macareno venía del apellido de sus líderes. Jose, que era el cabecilla, era un tocho acojonante. Tenía un cabezón como los cabezudos de las ferias. Era exagerado de fuerte. Sería 1965. Luego había otra banda, de Entrevías, que se llamaba Los Lazos Negros. Iban siempre con un lacito negro en la chaqueta. Los famosos Ojitos Negros venían al Pozo a buscar pelea. Del barrio de Lucero se acercaba también la Banda del Lupo».

Pepe llegó a tener un problema con la Banda del Lupo, que se movía por Vallecas, por el Pozo, por Entrevías, por Portazgo... «Se dedicaban a buscar pelea por donde fuera. Iban con sus pantalones de campana, su minipul...». «Nos enfrentamos ya en Alcorcón, en el año 70 o 71. Yo salía con una chavala preciosa, pero un día la dejé por otra. Ella se enfadó y llamó a la Banda del Lupo. Estábamos jugando al fútbol en unos billares y fueron a buscarme unas amigas de

Pepe y un  
amigo posan  
en los  
caminos de  
acceso al  
Pozo del Tío  
Raimundo. ID



BARRIOS GRUPOS VIOLENTOS

## Los tipos duros del Pozo del Tío Raimundo

La zona sur de la capital fue en los 60 y los 70 un foco de bandas, enfrentadas entre sí y con sus características propias

IÑAKI  
DOMÍNGUEZ

la chica. Nos dijeron que iban a hacer una reunión al día siguiente y nos invitaron, pero aquello era una encerrona». Continúa: «Se trataba de una casa baja y, cuando entramos hasta el patio, nos encontramos a toda la Banda del Lupo. Salimos a la calle. A mí me llamaban el Torero. Y dijo el Lupo: '¿Quién es el torero?' Y dije: 'Soy yo'. Un

amigo mío que se llamaba Julio y fumaba en pipa, le llamó la atención y el Lupo se dirigió directamente a él. A provocarle... El Lupo le dijo: 'A ver, déjame ver la pipa'. Mi amigo Julio le pasó la pipa y el

Lupo dijo: 'Esto no funciona. Chupa tú, a ver si funciona'. Y cuando Julio se metió la boquilla de la pipa en la boca, el Lupo le dio dos puñetazos y lo tiró al suelo. Nos marchamos de inmediato».

Aun así, las batallas con el Lupo no terminaron ahí. En Móstoles había una discoteca que se llamaba Jaito. «En Alcorcón estaba el

baile de la Granja, donde tocaba una orquesta, pero Jaito ya era una discoteca, una de las primeras discotecas de la zona. Allí me senté un día en una mesa con mi chavala y vi que había varios chicos que me estaban rodeando. La cosa terminó con un tumulto de banquetas por el aire, todos ahí pegando banquetazos de la hostia a la gente. Se montó un pollo de tres pares de narices», relata con detalle.

Otra discoteca donde siempre se pegaban los macarras de la época era Lobos, en Leganés. «Estaba casi enfrente de un cuartel de la Le-

**El líder de los Macarenos «era un tocho, muy, muy fuerte»**

**Sus peleas a veces se montaban en pueblos del sur, como Alcorcón**

gión. Y los legionarios iban a menudo, con su uniforme, y se liaban a palos con quien fuese. Ahí siempre había batallas entre los legionarios y la gente. Yo ya no iba, porque siempre acababan a palos». Aun así, según Pepe, Vallecas era el verdadero feudo de las bandas: «En Vallecas, en San Fermín, en Orcasitas, en toda esa zona... Eran barrios bajos, no había ni aceras y era todo un barrizal si llovía. Cuando íbamos a jugar al fútbol a San Fermín, se liaban a pedradas y palos con nosotros».

Pepe abandonó el Pozo cuando tenía ya 14 años. Su padre quiso dejar el barrio. Sus hijos ya trabajaban (Pepe, desde los doce años en una carnicería) y logró pagar una entrada para un piso pequeño en Alcorcón. Le costó 230.000 pesetas de entonces (1.380 euros). Las chabolas no contaban con escrituras ni documento alguno de garantía y vendió la suya por 60.000 pesetas. «Mi padre tenía un motocarro, y cuando llegamos a Alcorcón la gente decía: 'Ha llegado una familia de gitanos'».

A pesar de las dificultades, la familia de Pepe logró medrar y mejorar su situación económica y vital, dejando atrás un mundo de barro, miseria y bandas callejeras.

Iñaki Domínguez es autor de los libros *Macarras Interseculares*, *Macarrismo* y *Macarras Ibéricos*